

Jardín con biblioteca

C Á L A M O
A J O S I P

#26#

Carlos Aganzo
Jardín con biblioteca



CÁLAMO POESÍA
Colección dirigida por
César Augusto Ayuso

© Carlos Aganzo, 2020
© Ediciones Cálamo, 2020

ISBN: 978-84-16742-22-6
Dep. Legal: P-184/2020

Printed in Spain - Impreso en España
Imprime Gráficas Zamart (Palencia)

Edita: Ediciones Cálamo, S. L.
Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F
34005 PALENCIA (España)
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50
contacto@edicionescalamo.es
www.edicionescalamo.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*“Vinari, letari, ludere, ridere:
hoc est vivere.”*

*(Beber, estar alegre, jugar y reír,
así hay que vivir.)*

Lema en un cubilete de dados
de la villa romana de La Olmeda

*Graecia capta ferum victorem cepit.
(Grecia vencida venció a su
fiero vencedor.)*

HORACIO

LA CAÍDA

PRÓLOGO

Tal vez me hubiera gustado no haberlo escrito. Pero lo escribí. Lo empecé a sentir así desde el año 2007, cuando dicen las estadísticas que el mundo conocido alcanzó las cimas más altas de su prosperidad... antes de la caída. De ese año son los primeros poemas de *Las voces encendidas*, un libro que se me rompió entre las manos como una señal de alarma. Como la evidencia de que definitivamente algo no iba bien. Yo vivía entonces en Ávila, y la quietud de la Muralla y las nieves estacionales de la sierra, a las que se asomaban las ventanas de mi casa de Narrillos de San Leonardo, se empeñaban en decir lo contrario.

Entre los años 2007 y 2009, antes de venirme a vivir a Valladolid, viajé por media España, desde Ribadavia hasta Jaén, y desde Hervás hasta Girona, recibiendo siempre las mismas señales: al hilo de una presunta crisis económica, la verdad era que nuestra sociedad entera presentaba indicios de desmoronamiento. De la caída de los grandes valores de la herencia grecolatina di cuenta en *Las flautas de los bárbaros*, mi siguiente libro. Y del desinflamiento absoluto de toda la cultura occidental, desde su raíz extrema en los pai-

sajes de la Biblia, hablé en *En la región de Nod*. Avisos y más avisos de la decadencia.

Los primeros poemas de *Jardín con biblioteca*, que cierra ahora el ciclo, los escribí viajando por Sicilia, donde la poeta Stefania di Leo había traducido al italiano *Las voces encendidas* (*Le voci accese*). A aquel *Cuaderno siciliano* se sumó después el *Cuaderno napolitano*, fruto de un viaje a Nápoles y la Costa Amalfitana en 2013. Sobre el Etna, el Vesubio: más indicios de la erupción. En un momento de esta carrera de la vida, se me murió mi querido amigo y maestro Emilio Rodríguez Almeida, el humanista más grande que he conocido. Antes de marcharse me confesó que él también había visto estos signos.

Los últimos poemas de este libro se asoman ya a 2020, el año de la Peste. El año en el que tantos signos, tantas alarmas y erupciones se han manifestado al fin en forma de hecatombe. La caída de todos los imperios frente al volcán imparabable de la codicia. La lucha incierta de los héroes contra su destino. El regreso a las oscuras fronteras de la resistencia.

En la mántrica griega, los hombres eran capaces de acercarse tanto a los dioses que llegaban a compartir con ellos el arte de la adivinación. Para ello era necesario que ejercitasen ciertas técnicas, basadas en el entusiasmo y en el furor humanos. Entre ellas, la poesía. Dicen que por eso la mantis religiosa tiene los brazos cruzados, en forma de sacerdotisa, de náyade o de vestal.

El camino que trae hasta este libro, que clausura la tetralogía de la caída sumándose a los tres anteriores, ha sido largo. “Nada cría la tierra más endeble que el hombre de cuantos seres respiran y caminan por ella. Mientras los dioses le prestan virtud y sus rodillas son ágiles, cree que nunca en el futuro va a recibir desgracias; pero cuando los dioses felices le otorgan miserias, incluso estas tiene que soportarlas con ánimo paciente contra su voluntad”, dice Homero en *La Odisea*. Algo de eso nos está ocurriendo. No hemos sabido ver las señales.

I

Yo no puedo luchar, no soy hoplita.
Pero puedo cantar. Y cantaré.

Si me cortáis la lengua, daré palmas.
Si las manos, patadas contra el suelo.
Y si los pies, encenderé una hoguera,
tan alta de silencio,
que todos los soldados,
los jueces, los liturgos, los escribas,
ebrios hasta los tímpanos,
volverán sus escudos y sus lanzas
en contra de los cónsules.

También puedo llorar y con mis lágrimas,
sumadas a las lágrimas
de todos los sin lengua,
los sin piernas ni brazos,
formar una corriente arrolladora
que os empuje hasta el mar y que os expulse
de esta tierra que nunca ha sido vuestra.

Yo no puedo luchar, no soy hoplita,
siquiera ciudadano
después de tanto como se ha perdido.
Pero aún puedo cantar (como la musa,
la cólera de Aquiles por los muertos).